

Entrevista a Iván Trujillo, director del Festival Internacional de Cine en Guadalajara

Diego Zavala

En el mes de abril, luego de finalizar el XXVI Festival Internacional de Cine de Guadalajara (FICG), tuvimos la oportunidad de comentar con Iván Trujillo sobre sus impresiones generales en torno a su primera edición como responsable del FICG.

La conversación apenas da una idea general del monstruo de evento que es el Festival. Entre retos de espacio y logística, expectativas y dudas por el cambio de sede, y un público cada vez más exigente, su director reflexiona sobre cómo crear interés en el público dentro y fuera de nuestras fronteras. Y, una vez salvado el primero, pensar en la siguiente etapa: el FICG 27 busca crear identidad, apropiarse de este nuevo formato en un centro de convenciones y asumir, de una vez por todas, el tamaño y la trascendencia de un encuentro de este tipo en nuestra ciudad.

Para ello, los números ayudan a dimensionar el esfuerzo del equipo que dirige Trujillo. Todos los rubros superaron las expectativas y, sobre todo, el número de espectadores: más de cien mil visitantes asistieron a alguna de las funciones de esta semana del cine en Guadalajara.



Diego Zavala: De modo general, ¿qué sensación tienes del Festival, ahora que ya terminó tu primera edición como director?

Iván Trujillo: Había dos cosas que me preocupaban y que teníamos que atender. La primera era que para la gente

de Guadalajara el festival le resultaba un poco ajeno. Como que había perdido algo, por lo menos al principio cuando era pequeño para efectos de la formación, el festival era su festival. Y dos, me parecía que los invitados ya no, forzosamente, se iban con una impresión de quiero regresar a Guadalajara. Y creo, como conclusión de esta edición, que en ambos puntos hicimos grandes avances. Que, por un lado, la gente de Guadalajara sintió mucho más el festival, lo disfrutó más en diferentes sitios; se acercó de diferentes maneras por esta idea de que es un festival de festivales y el público escogió qué le gustaba. Empezó a haber un sentimiento de apropiación del festival. Eso tiene mucho que ver con irnos a la *Expo Guadalajara*, que es el lugar donde también sucede la Feria Internacional del Libro (FIL). La experiencia fue positiva, salimos de un hotel, que no deja de tener ese carácter privado e irnos a este centro de convenciones, pues la gente lo reconoce más como un espacio público.

DZ: *¿Cuál fue el impacto sobre las actividades de los profesionales al mudar la sede?*

IT: Respecto de la industria, por ejemplo, yo creo que mostró las posibilidades de seguir creciendo. Además, la nueva sede sirvió como punto de encuentro, lo que fue muy productivo. La gente que viene a ver películas iberoamericanas, que viene a ver películas mexicanas para llevar a otros festivales, la gente que trae sus películas creo que se encontraba con sus pares para hacer negocios, o relaciones, o simplemente comentar. También sirvió para que gente que venía a ver alguna conferencia del Talent Campus, no sólo la de Herzog, se pudiera topar en el pasillo con Beristain, por ejemplo. Reunir tantas posibilidades en un mismo espacio influyó positivamente. Yo quiero que la gente regrese a Guadalajara y que la gente de aquí diga este es nuestro festival y lo queremos volver a hacer. Yo, sin creer que hayamos cumplido esta meta, creo que dimos pasos importantes para ello.

DZ: *Hay una cosa que creo determina mucho a este festival, el tamaño de la ciudad, ¿cómo hacer para que las sedes resulten lógicas y viables para el público?*

IT: Ese era el reto. No es fácil hacer un festival en una ciudad como Guadalajara. Si tú piensas en los grandes festivales, Cannes, Venecia, Berlín, San Sebastián son en ciudades "caminables"; y ahí podemos referirnos al de Morelia, es una de las grandes ventajas que tiene. Creo que desde este punto de vista a eso se enfrentaba el FICCO, que era como el festival de Polanco. La gente que no llegaba a Polanco podía tener alguna función en Altavista, pero lo que sucedía del festival pues era allá y pasaba desapercibido para el resto de la ciudad. Y eso puede pasar también en Guadalajara, creo que por eso es tan importante el punto de encuentro, que es la gran ventaja de contar con un espacio como la *Expo* que tiene una gran cantidad de convocatorias para muchos públicos, entre ellos la FIL que ya ha probado que es un espacio muy versátil. Aunque también planteaba retos. ¿Cómo metes en un espacio de estos una convención de cine que tiene un aspecto festivo? Incluso distinto a la FIL... yo lo dije, no se quiere hacer una "FILita" pero hay una gran cantidad de cosas que nos ha enseñado que hay que emular. Hay otras que no se pueden hacer, para empezar, la Feria es autofinanciable lo cual es muy loable, no hay ningún festival de cine que lo sea. Yo en un principio, y se lo dije a Raúl Padilla, Presidente del Patronato de FICG, pensaba que Cannes lo era. Ya me dijeron que ni Cannes es autofinanciable. El festival debe ser una apuesta cultural de la ciudad.



Iván Trujillo (copyright, FICG)

DZ: *Entonces, ¿cómo se resolvió el reto del tamaño de la ciudad?*

IT: Nos encontramos con una ciudad que no es “caminable”, lo que había que hacer era buscar referentes similares. Está Berlín que es una urbe, o Toronto, que reúnen las actividades en instalaciones funcionales. Ahí también lo que nos ayuda es que el festival es en marzo, no como Berlín, que es en invierno y que más te vale estar en un sitio cerrado. Aquí vienen muchos europeos y americanos cansados de la nieve. Eso es otro factor a nuestro favor. Al mudarnos, teníamos muchas facilidades de hospedaje para los asistentes de fuera, incluso para la prensa, comparativamente creo que mejoraron sus condiciones para ellos. Y estaban muy próximos al punto de encuentro. Desde luego hay cosas que podemos mejorar. Hubo cosas que estuvieron medio vacías, otras a reventar...exposiciones, presentaciones de libro. Creo que fue un gran acierto no mover a la gente del lugar base.

DZ: *Cuéntanos sobre las sedes cinematográficas y la nueva apuesta de exhibición.*

IT: El tiempo es tan reducido en los festivales que la gente no quiere perderlo en traslados, eso nos obligaba a tener una sede cinematográfica cerca y esa fue *Cinemark*. Estoy muy contento con los resultados. He recibido comentarios sobre que no era la plaza más amigable, pero te diré que a mí ninguna multisala me lo parece. Ya no estamos en la época del cine de barrio, pero bueno. Aún así, podríamos decir que esa función la cumplió el *Cineforo*, que funcionó perfectamente. Tuvimos un aforo de más del 85 por ciento, además a mí me gustó mucho que fuera la sede del cine mexicano. De las 14 películas, en 6, la gente se quedó afuera. En tres estuvimos al 85 por ciento, en el resto pasamos del 90 por ciento. Incluso tuvimos mucha respuesta en las sesiones de cortos, como siempre la gente de Guadalajara invitaba a todo mundo y me gustó ver que los tapatíos iban a ver sus películas.

La gran sorpresa fue *Cinemas Lumière* porque, honestamente con *Cinemark* resolvíamos el problema de cercanía, estaba a 3 minutos de la sede; pero a pesar de que, entre semana podías hacer hasta una hora a las otras salas, funcionó. Nos planteamos resolverlo en los horarios, por ejemplo, programamos lo de Herzog en fin de semana, lo

que acortaba el tiempo a no más de veinte minutos en vehículo. Y nuestro sistema de transporte funcionó bien y muchas funciones de Lumière estuvieron llenas. El gerente nos hablaba para decirnos que si podía cambiar de sala películas porque había gente esperando afuera. Pienso que pudimos acercar el festival a otra zona de la ciudad y tuvo mucho éxito.

DZ: *Cuéntanos un poco sobre exhibir películas en la Expo.*

IT: Desde el principio, cuando asumí la dirección y, desde antes, como visitante, estaba el problema de la dificultad de la gente de prensa para ver las películas y luego ir a las ruedas de prensa. Había un reclamo de los profesionales, y de los demás usuarios. Pues volvemos a la idea esta del festival de festivales. Pienso que adentro de la *Expo* podías encontrar una oferta ecléctica. Tuve muy buenos comentarios de industria, creo que el número crecerá para el año que entra, gente que pudo hacer su trabajo y disfrutar de las películas. También la zona de los módulos, hay gente que ya se quiere apuntar y anunciar desde ahorita, pero creo que el gran reto en ese espacio fue tener una sala de exhibición, la sala Diana Bracho, que le pusimos el nombre de nuestra homenajeada y que permitió que fuera mucho más fácil para estas personas hacer su trabajo.

DZ: *Hay un esfuerzo por acercar al cine al público tapatío, diverso en gustos y edades, ¿cómo se logra algo así?*

IT: Pues te puedo decir que funciona a través de la programación. Por ejemplo, el ciclo relacionado con el género, que en este caso fue el de vampiros; la sección de vox pópuli, o *box office*, que Jorge Sánchez ya había creado. Esta cuestión de revisar por qué una película es un fenómeno de taquilla en un país, como, por ejemplo, la película venezolana sobre el fútbol; o *Tropa de élite 2*, pues son casos que el público quiere ver. Otra de las cosas que para mí era muy relevante es que la oferta estuviera dirigida a un público joven y con estas películas nos acercamos a ellos. Que las salas estén llenas de jóvenes es básico, pero también porque ellos hacen las películas... el 50% de las películas mexicanas en competencia eran óperas primas. Y a pesar de la presencia de realizadores muy experimentados mucha gente nueva se acercó al festival.

DZ: *A ver, sobre esta característica de acercar el festival al público joven. Una de las preguntas difíciles, ¿cómo consolidar un proyecto que parece que está siempre en expansión? O dicho de otro modo, ¿cómo hacer un festival maduro cuando da la impresión que cada año se intenta reinventar?*

IT: Tienes razón, es un poco dura, pero es una pregunta que me he hecho mucho estos días. Entramos en la fase, después de las vacaciones de Semana Santa de ir a los festivales como Cannes, etcétera. Y cuando vas, pues miras las fórmulas, ¿no? Los esfuerzos de Cannes por mantenerse. Berlín se lo tomó muy a pecho y se renovó a través del Talent Campus, que es una gran cosa compartir ese vínculo con Berlín. Y pues piensas cómo lo vas a hacer tú, ¿no? Por eso utilizo la idea del festival de festivales porque creo que funciona. Tienes un festival de industria, uno de formación, uno de cine mexicano (que yo quiero que siga siendo en el *Cineforo*, como cuando inició como Muestra de Cine Mexicano), y el de cine iberoamericano. Yo creo que el límite es ese y no salirnos de ese punto de encuentro, pero asumir que ya es de ese tamaño.



Cartel FICG 27 y su diseñador Marcos García (*copyright FICG*)

La cosa es que creo que también el festival te va marcando la pauta de lo que pasa con la industria del cine nacional. Al día de hoy, además de las 14 películas de ficción, que yo quería que fueran 12, pues el documental sigue siendo un motivo de elogio y es una sección muy competitiva. Además que refleja lo que está viviendo este país. Y vuelvo, los jóvenes están encontrando medios para mostrar sus trabajos en la pantalla grande también por esta vía...yo ya no trato de superar la numeralia del año anterior, efectivamente lo que pretendo es que tengamos la mayor cantidad de gente en las funciones y que disfruten el festival.

Diego Zavala Scherer. Licenciado en Ciencias de la Comunicación (ITESO), Máster en Teoría y Práctica del Documental Creativo (Universidad Autónoma de Barcelona), y Doctor en Comunicación Social (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona). Profesor de planta en la carrera de Comunicación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Guadalajara. Ha impartido cursos sobre guionismo, producción de ficción, producción de documental, televisión y análisis cinematográfico.